

UNA VUELTA POR EL CASCO VIEJO

Literalmente, no podríamos decir que vamos a dar una vuelta por el casco viejo, puesto que su traza urbana exige varias para recorrerlo todo, a lo largo, y aun sería mejor decir que a lo curvo, de las cuatro elipses concéntricas, rigor geométrico aparte, que forman las calles de la Herrería, Zapatería, Correría y Fray Zacarías Martínez al oeste; y las de Nueva Dentro, Pintorería, Cuchillería y Las Escuelas al este; enlazadas al norte con las del Cubo, Barrancal, Santo Domingo y Chiquita y transversalmente con los Cantones; y al sur, cortando el cierre elíptico, el escalonamiento de la plaza del Machete, los Arquillos, la calle Mateo de Moraza y la Plaza Nueva.



Calle Correría; a la izquierda, El Portalón

(Hacia el año 1931)

Foto: Gerardo Lz. de Guereñu

Fuente: AMVG

El eje de tales supuestas elipses lo sería la calle de Santa María y sus focos, la Catedral vieja y Villa Suso, con el cerro de Gazteiz como cono geométrico generador de las mentadas curvas cónicas y constituyendo todo ello un conjunto, al que la calificación de monumento nacional le pega hasta sin cola y no a otras vulgaridades que yo me sé.

Posteriormente, muy acertadas restauraciones han venido a revalorar el complejo, en tanto que otros modernismos que han surgido, también últimamente, no sabemos a que han venido.

Como pasa con los nuevos jardines de El Campillo, urdidos a base de esa mezcla cristallizable de calcio, aluminio y magnesio, llamada cemento, que a buen seguro, entre otras razones por ser entonces desconocido, no pudo ser utilizado en la construcción de los jardines colgantes de Babilonia.

La nomenclatura de tales calles respondía, como es sabido, a la calidad

de sus vecindades, como la de la Judería, hoy Nueva Dentro, y a la proliferación de los gremios artesanos en ellas establecidos.

Con tal costumbre, me figuro que sería en la calle de la Herrería donde estuvo situada la hojalatería de Querejeta, cosa que sabrá con certeza ese archivo viviente que se llama Venancio Del Val, del que no me acuerdo cuándo ni dónde, tomé esta referencia.

Es el caso, que al morir Querejeta, siguieron sus hijos con el negocio restaurando la fachada y cambiando el rótulo de la razón social. Y como al hacerlo hubieran de respetar el número de la casa, en el centro sobre el dintel de la puerta, la nueva inscripción quedó así: “Hojalatería de los hijos de Querejeta”.

Álvaro Vidal-Abarca (año 1976)